

EL HEROE TRAGICO (Contribución a la teoría "Argumento de Vida")

*Por J. FRANCISCO RIVERA FEIJOO**

R E S U M E N

Siguiendo la taxonomía caracterológica de Eric BERNE, la teoría del Argumento de Vida, se distinguen los ganadores de los perdedores. El perdedor manifiesta un predominio de sufrimiento y tiene un final desagradable. En el presente trabajo se distingue al perdedor banal que no contribuye a la cultura, del perdedor cuya vida es dramática y al mismo tiempo llena de creatividad y aportes a la humanidad. Este perdedor, al que el autor llama Perdedor Trágico, configura su final ingrato en base a conductas virtuosas actuadas con radicalismo. La literatura ha descrito este carácter en Edipo, Antígona y Prometeo; la historia tiene numerosos perdedores (Héroes) Trágicos como Cristóbal COLÓN, Edgard A. POE, Ch. BAUDELAIRE, César VALLEJO.

S U M M A R Y

The characterological taxonomy of Eric BERNE, The theory of the script (of life) distinguish the winner from the loser. The loser shows predominant suffering and has unsatisfactory ending. In this worksheet we can observe the common loser who doesn't contribute to any type of culture, of the loser whose life dramatic as well as full of creativity and help to the human being. This loser, to whom the author calls the tragic loser, shape his ungrateful ending based on a virtuos behavior shamed with radicalism. The literature has describe this character in Oedipos, Antigona and Prometeo; the history has a lost of tragic (hero) losers like Cristobal COLÓN, Edgard A. POE, Ch. BAUDELAIRE and César VALLEJO.

PALABRAS - CLAVE: Análisis transaccional, personalidad.

KEY WORDS: Transactional analysis, personality.

* Médico Psiquiatra. Profesor Asociado del Departamento de Psiquiatría, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Miembro Didacta de la Asociación Latinoamericana de Análisis Transaccional.

INTRODUCCION

Las formas biográficas o estilos de vida han sido motivo de asombro, reflexión e investigación. Ya desde la antigüedad poetas, filósofos y moralistas realizaron aproximaciones geniales a lo que la psicología llama carácter y personalidad.

Al desarrollarse la ciencia psicológica, con diferentes enfoques metodológicos, emergió con claridad la obra de Eric BERNE (1910-1970), creador del Análisis Transaccional, quien elaboró el instrumento psicológico llamado Argumento de Vida, con el cual se logra una perspectiva abarcadora de la vida de los individuos y de los grupos, y podemos explicar, comprender y predecir los diferentes "capítulos" en la vida de nuestros congéneres y la de nosotros mismos.

Una clasificación de los argumentos de vida plantea la distinción entre argumentos de ganadores y argumentos de perdedores. El ganador es quien lleva una vida donde predomina la productividad y creatividad, así como la capacidad activada de amar; el perdedor manifiesta un predominio de sufrimiento y tiene un final argumental desagradable, no grato. El ganador plantea sus objetivos y los logra; su final argumental es bueno. El triunfador es una variante del ganador y se diferencia de éste por haber elegido el mismo su estilo de vida siendo adolescente o mayor aún; mientras el ganador eligió sus rumbos biográficos con gran influencia parental positiva, en la primera infancia.

Un pseudoganador es el trepador, quien utilizando métodos no éticos logra sus objetivos, pudiendo llegar a poseer grandes bienes materiales, así como poder de control sobre otras personas; podrá rodearse de gente, y esa gente que está

cerca al trepador lo podrá temer, adular o compadecer, mas no lo amará. El trepador podrá "comerse el corazón" de sus semejantes mas no logrará que nadie le "entregue su corazón". El personaje principal de la película *Wall Street* es un típico trepador. *Yo Claudio*, la novela de Robert GRAVES, es un estudio de psicología social de la época de los primeros Césares, y en forma específica puede leerse como un tratado de caracterología del trepador en sus diversas variantes. Los artilugios manipulatorios del trepador son prolijamente mostrados por Yago, aquel personaje tan vital y maligno del *Otelo* de SHAKESPEARE.

La caracterología del perdedor aún no ha distinguido con nitidez al sujeto cuya vida tiende al dramatismo con sufrimiento y al mismo tiempo es muy creativo; cuyos aportes al desarrollo de la humanidad son notorios, aunque el reconocimiento que la civilización suele hacer de él generalmente es un homenaje póstumo. Cabe entonces distinguir al perdedor trágico del perdedor banal. Este último no aporta al desarrollo del hombre, sino más bien lo perturba; mientras que el perdedor trágico o héroe trágico, como prefiero llamarlo, es altamente productivo, altamente creativo y... tremendamente conflictuado y conflictivo. Este personaje que es histórico y de quien se han ocupado poetas, científicos y filósofos es el tema del presente ensayo: El Héroe de la Tragedia.

EL HEROE DE LA TRAGEDIA CLASICA

Fuentes de inspiración y conocimiento son el legado de los poetas. No pocas veces es posible aprender más de psicología a través del mundo

ficticio, y al mismo tiempo tan real, de DOSTOYEWSKY, STENDHAL, BORGES, POE, Ramón RIBEYRO y muchos otros escritores, que en ciertos áridos textos de psicología o psiquiatría. En este sentido también es válido este postulado para el presente ensayo; tal es así que no nos será difícil anotar rasgos esenciales del carácter del Héroe Trágico al verlo en la acción dramática del teatro clásico griego, principalmente en las obras de Esquilo y Sófocles. Prometeo, Edipo, Antígona, personajes inmortales, muestran los rasgos de carácter propios de aquellos individuos que contribuyen a la humanidad y simultáneamente sufren las inclemencias de sus contemporáneos y de sus propias naturalezas.

Así por ejemplo en Edipo vemos su ser humanitario, su fuerza, valentía e inteligencia; su coherencia y honestidad. Virtudes éstas actuadas en forma tan radical que llegan a afectar la vida del mismo Edipo. En Antígona vemos su amor fraterno, su consagración a valores éticos perennes y su valentía que llega a la imprudencia. En Prometeo vemos también su consagración a la humanidad entera, su gran valor con el cual osa enfrentarse a los dioses del Olimpo sustrayendo el fuego para dárselo a los hombres; sabe cual sería su castigo y, temerario, enfrenta al destino; como Antígona que sabe que morirá si da sepultura a su hermano Polinices (el hijo de Edipo que atacó Tebas para morir dando muerte a quien también lo mató: su hermano Eteocles) y no teme al destino que le deparará tal acción. Temeraria, imprudente, Antígona se enfrentó a las leyes de Creonte, las leyes de la ciudad, en una entrega total que la transportaría a la muerte y a la inmortalidad.

Estas virtudes manifiestas en ellos, son actuadas en exceso, lo cual es parte

sustantiva del dramatismo de la obra, y de la vida del personaje.

Simultáneamente esta desmesurada virtud va propiciando el final trágico, que, cual acción fallida impulsada por conflictos subjetivos inadvertidos para él, el héroe trágico, desenfrena impulsos autodestructivos que sólo los espectadores del drama llegan a comprender. Veremos más adelante que ante el Héroe Trágico de la historia, sucede algo análogo, constituyendo el equivalente a los espectadores de la posteridad objetiva.

EL DESTINO Y LA HAMARTIA

En la tragedia griega la fatalidad tiene su origen en el destino y se le va configurando con hechos de doble rostro: uno de ellos es la praxis de una virtud, como es la búsqueda imperativa de la verdad, mientras que el otro es la caída en la desgracia. A este tipo de acciones ARISTÓTELES llamó hamartía, condiciones *sine qua non* para la tragedia. La hamartía es un error vital que realiza el personaje que conlleva el destino fatal.

Errores los cometemos todos, afirmar que el hombre es incapaz de errar encierra contradicción; los atributos de *impecabilis* y *humanitas* no son compatibles. Sin embargo la hamartía propia del héroe trágico es el yerro no premeditado y cuyos motivos conscientes son virtudes actuadas en extremo como por ejemplo la valentía que llega a imprudente temeridad; la desmesurada sinceridad tomada en imprudente insolencia o el amor al hermano que sobrepasa el principio de autoconservación (principio de realidad) y llega sin dificultad al sacrificio, ante el asombro de unos, la indignación de otros y la catarsis (*Kázarisis*) de otros más (una purificación experimen-

tada al ver un drama sentido o deseado como propio y posible).

Así por ejemplo fue una hamartía la huida de Edipo de Delfos a Tebas; queriendo alejarse de sus padres no regresó a Corinto, luego de saber por el oráculo su destino fatal. Al luchar frontalmente contra su destino se entregaba más a él. Como aquellas personas que actuando en base a temores van propiciando lo que más temen. En éstas el anuncio no se realiza por el oráculo sino por aquella voz interior que es la intuición, función esencialmente apolínea; y lo temido no está afuera del sujeto sino dentro de él, en su naturaleza. El destino, pues, no está afuera sino dentro de cada individuo. Recordemos que el pensamiento mítico constituía una psicología proyectada hacia el exterior.

El error del héroe de la tragedia, la hamartía, es fruto de un desconocimiento consciente, motivado por fuerzas inconscientes, que en la antigüedad eran proyectadas hacia el mundo de los dioses, configurándolo.

El personaje trágico, actuando sus virtudes en desmesura, irrumpe en lo prohibido por los dioses y las tradiciones. Es un ser de elevado espíritu, al mismo tiempo portador de una tendencia al conflicto, siendo éste subjetivo e interpersonal. Un ser que se sobreexige en sus virtudes y que al plantear su posición tiende a polarizar a las gentes en favor o en contra.

ARISTOTELES Y LA TRAGEDIA

Ya ARISTÓTELES había señalado las diferencias entre los personajes de la comedia, la epopeya y la tragedia. De los de la comedia afirma que son mediocres, tanto en sus capacidades como

en sus aspiraciones. Los protagonistas de los otros dos géneros representan a sujetos virtuosos y esforzados, con tendencia a representarlos superiores a la realidad. "Se puede ver en Sófocles —dice el creador de la lógica— un imitador (representador) del mismo estilo que Homero, ya que ambos representan personajes de gran elevación del espíritu".¹

Quiero plantear aquí una digresión: el hombre trágico, el de carne y hueso, el histórico, así como reúne características del héroe de la tragedia, comparte con él una vida angustiosa, un final de sufrimiento; y así como el personaje teatral es maltratado en la escena, el personaje histórico recibirá un trato hostil en vida; y algo más, así como los espectadores aman y valoran al héroe del drama, los hombres de la posteridad son principalmente quienes llegan a amar y valorar al héroe trágico de la historia. Cuánto contenido de verdad y al mismo tiempo de dolor había en aquella frase de Federico NIETZSCHE, "hay hombres que nacemos póstumos". Y es que el filósofo alemán entendió intuyendo apolíneamente que pertenecía a este tipo de personaje.

Claro que nosotros desde la perspectiva de la psicología y psiquiatría actuales podemos ver que así como aquellas fuerzas del destino no están en el mundo objetivo, sino en el microcosmos del individuo, así la postergación social del héroe trágico de la historia obedece también a una voluntad de postergación, de la cual es inconsciente y la cual nace en el inconsciente dionisiaco, el inconsciente que busca la total dilución del ser en la naturaleza, el inconsciente que rechaza todo límite, toda medida y que sintió aquellas frases ubicadas en el ingreso del oráculo de Delfos, "Conócete a tí mismo" y "No demasiado", como antinaturales.

Este sería el trasfondo de la hamartía: el inconsciente dionisiaco, fuente de impulsos vitales y nexos entre los individuos, entre el hombre y los seres vivos, y entre el hombre y el cosmos; aquella exigencia eterna del "polvo eres y en polvo te convertirás".

LO APOLINEO Y LO DIONISIACO

En *El Nacimiento de la Tragedia*, Federico NIETZSCHE nos habla del héroe de la tragedia en estos términos: Prometeo es quien posee "la profunda tendencia esquivea a la justicia", al mismo tiempo es "el auténtico himno a la impiedad", posee la gran audacia por un lado y por otro la resignación únicamente ante la Moira, no ante los dioses. Con Prometeo "mediante un sacrilegio, conquista la humanidad las cosas óptimas y supremas de las que puede participar, para luego resignarse a todo el diluvio de sufrimientos y de dolores con que los dioses saben afligir a quienes aspiren a lo alto".¹⁰

De Edipo comenta el filósofo alemán que "pese a su sabiduría está destinado al error y la miseria (y que) al final ejerce a su alrededor, en virtud de su enorme sufrimiento, una fuerza mágica y bienhechora la que sigue actuando incluso después de él". Podemos recordar que el hombre trágico de la historia ejerce similar fuerza mágica después de muerto. Tal es así que los pueblos luchan por ser los depositarios de sus restos, de sus restos orgánicos.

"Apolo —continúa NIETZSCHE—, en cuanto divinidad ética, exige medida de los suyos... mientras que la autopresunción y la desmesura fueron refutadas como los demonios propiamente hostiles, peculiares de la esfera no apolínea, de la

edad de los titanes y del mundo extra apolíneo, es decir del mundo de los bárbaros. Por causa de su amor titánico a los hombres tiene Prometeo que ser desgarrado por los buitres; en razón de su sabiduría desmesurada... tuvo Edipo que precipitarse en un torbellino de atrocidades". Lo titánico y lo bárbaro, lo pre-apolíneo es la fuente de la hamartía.

VEHEMENCIA Y FALTA DE CORDURA

Para Walter MUSCH, autor de *Historia trágica de la literatura*, "el protagonista de la tragedia es el gran hombre a quien la pasión demoniaca vela la mirada y confunde la razón. La naturaleza se muestra en él con irrefrenable violencia". Y la naturaleza está dentro como fuera de él. MUSCH rinde su homenaje al protagonista de la tragedia diciendo que "cuanto más grande sea la fuerza y más templado el valor, más grave será el destino, más profundo el dolor, más negro el peligro y la muerte".

Werner JAEGER en su monumental *Paideia: los ideales de la cultura griega*⁷ escribió del héroe trágico: "aquellas figuras humanas de carne y hueso, henchidas de las pasiones más violentas y de los sentimientos más tiernos, de orgullosa y heroica grandeza y de verdadera humanidad, tan parecidas a nosotros y al mismo tiempo dotadas de alta nobleza...". "Este hombre (Edipo), sobre el cual parece gravitar el peso de todos los dolores del mundo, fue desde un principio una figura de la más alta fuerza simbólica... la consagración al dolor lo aproxima a los dioses y lo separa del resto de los hombres".

También JAEGER se refiere a la falta de cordura en el protagonista trágico:

"No en vano repite constantemente el coro de la tragedia de Sófocles que la falta de medida es la raíz de todo mal... El desarrollo de la idea griega de la medida considerada como el más alto valor llega a ser culminación en Sófocles". La medida, la mesura, es la razón que se impone a la naturaleza, la reprime y funda la civilización occidental.

De Antígona dice el autor de *Paideia*... que "se halla determinada por su naturaleza al dolor. Podríamos incluso decir que se halla elegida para él, puesto que su dolor consciente se convierte en una nueva forma de naturaleza". Mientras que "Prometeo es el espíritu creador de la cultura, que penetra y conoce el mundo, que lo pone al servicio de su voluntad mediante la organización de su fuerza, de acuerdo con sus propios fines; que revela sus tesoros y, establece la vida débil y oscilante del hombre sobre bases seguras".

Sigmund FREUD en *Personajes psicopáticos en el teatro*⁶ escrito en 1904 sostiene que "del drama se espera que ahonde más en las posibilidades emocionales y que logre transformar aún las más sombrías amenazas del destino en algo disfrutable; de modo que presenta al héroe acosado por la calamidad, haciéndolo sucumbir con cierta satisfacción masoquista". Esta es una perspectiva nueva del protagonista trágico. Más aún leemos en este ensayo de 1904: "la incipiente rebelión contra el orden divino que decretó el imperio del sufrimiento... El héroe es en principio un rebelde contra Dios y lo divino". Aquí se puede agregar que mientras el drama muestra en un nivel el castigo a la rebelión, en un nivel más profundo la estimula. Y es que la tragedia subvierte un orden, se pone de parte de lo natural en un enfrentamiento

radical ante lo convencional. Si bien el perdedor trágico es un perdedor, es un triunfador póstumo. Nuestro análisis debe buscar la neutralización de las tendencias autodestructivas, masoquistas, conservando lo valioso de sus motivos.

LA COMPULSION DEL MANDATO HAMARTICO

Una vida de plenitud, sin la interferencia de la fascinación por el peligro y la muerte, requiere de un subsistema intrapersonal de protección, cual organización argumental positiva con mensajes como "sé tu mismo", "vive intensamente". Lo opuesto implicará mensajes argumentales de desprotección e incluso grabaciones imperativas con exigencias autodestructivas como los mandatos "no vivas", "no sientas", "no te cuides". ¿Cuanto de estos mensajes hamárticos (trágicos) se da por influencia ambiental y cuanto por influencia genética? Cuál es la proporción. No lo sabemos. Sabemos sí que quien lleve consigo tal desprotección no vacilará en poner su vida en riesgo y en dolor. En el caso del héroe trágico estos mandatos hamárticos van aunados a cualidades propias de la maravilla de la creación como el amor al semejante, el afán de verdad, la facilidad para sintonizar emocionalmente con el otro (*EINFÜHLUNG*), el valor. De ahí nuestra admiración, nuestro asombro; y de ahí también el miedo y la compasión, o sea la catarsis del que presencia un drama profundamente sentido. El trabajo terapéutico exige el reconocimiento (*insight* o *anagnórisis*) de la amalgama entre lo maravilloso y lo fatal; luego vendrá la paciente separación entre virtudes y mensajes hamárticos, para posteriormente crear las condiciones de grabación de

mandatos pro-vida, que cuiden a la persona, lo que le permitirá hacer una vida más intensa, menos conflictuada, menos conflictiva y también menos dramática.

CUESTIONAMIENTO DE LA MORAL PRESENTE

En el ensayo *Idealismo moral y realismo político* Simone DE BEAUVOIR⁴ escribió: "El drama de Antígona que contra las leyes de Creonte, afirma las leyes divinas inscritas en su corazón, aparece como el antiguo símbolo de un conflicto aún actual. Antígona es el prototipo de esos moralistas intransigentes que desdeñando los bienes terrenales, proclaman la necesidad de ciertos principios eternos y que se empecinan a toda costa —aún a costa de sus vidas y las de otros— en preservar la pureza de su conciencia. En Creonte se encarna la política realista preocupada solamente por los intereses de la ciudad y resuelta a defenderlos por cualquier medio". Es el enfrentamiento entre la actitud práctica que puede utilizar cualquier acción para lograr el orden de la ciudad, aún a costa de los miembros de ella, entre la actitud idealista y radical. El protagonista trágico cuestiona la moral existente, exigiendo su replanteo.

EL HOMBRE DE VIDA TRAGICA Y LA HISTORIA

SCHOPENHAUER hizo una invitación para el estudio del hombre trágico histórico cuando escribió "quisiera que alguien intentara alguna vez una historia trágica literaria en la que presentara cómo las diferentes naciones, que tanto se jactan de los grandes escritores y artistas que pueden llamar suyos, trató a éstos cuando

vivían... que nos pintase el martirio de casi todos los ilustradores de la humanidad... que nos describiese cómo todos ellos, salvo algunas excepciones, murieron atormentados sin reconocimiento, sin simpatía, sin alumnos y en la desgracia y la miseria... También habría que ver cómo todos ellos se mantuvieron firmes por amor a su tarea, hasta el momento en que comenzaba la lucha..., es que aparecía ante él la corona de la inmortalidad y la hora en que podía exclamar: Ya mi armadura se ha convertido en alas. Poco dura el dolor, infinita es la alegría".

En este sentido podemos entender el análisis que hizo Charles BAUDELAIRE de Edgar A. POE: "En la historia de la literatura hay destinos análogos, verdaderas condenaciones, hombres que llevan escritas las palabras *mala estrella* en caracteres misteriosos en los repliegues de la frente... El destino (de POE) está en toda su constitución; brilla con siniestro fulgor en sus miradas y ademanes y circula en sus arterias con sus glóbulos sanguíneos... (POE) ha venido a este mísero mundo después de tantos otros, a practicar el rudo aprendizaje del genio entre almas inferiores". Luego el autor de *Las flores del mal* hace algunas observaciones sobre la muerte de Poe: "Aquella muerte fue casi un suicidio, programado hacía largo tiempo... ¡Qué destino! y tanta grandeza, sus costumbres, sus modelos, su ser físico, todo cuanto constituye el conjunto brillante de su persona, se nos presenta en cierto aspecto tenebroso y brillante a la vez"².

Teniendo en cuenta la desmesura del hombre trágico, podemos imaginar realistamente lo que pudo pasar en 1920 en un pueblo peruano —Santiago de Chuco—, cuando César VALLEJO vió que acusaban injustamente a un hombre de

haber provocado un incendio; imagine-mos cuánta vehemencia, cuánta osadía y cuánta excesiva verdad pudo haber dicho nuestro poeta, que luego fue amenazado y acusado por tal incendio. Injusticia que lo llevó a prisión, prisión en la que escribió gran parte de los poemas de "Trilce", cumbre de las letras castellanas.

Y de la misma manera podemos aproximarnos a la comprensión de Daniel Alcides CARRIÓN, mártir de la medicina peruana, para quien incluso hubieron problemas en su sepelio. Cuánta desmesura de virtud, cuánto exceso.

Y así podemos intuir al Cristóbal COLÓN que robó la redondez de la tierra a los dioses de lo ignorado para entregársela a los hombres. No se ha escrito aún la tragedia de Cristóbal COLÓN; se nos lo ha querido representar en epopeyas y en do-

cumentos científicos, mostrando su ser humanitario, genial e intuitivo: lo apolíneo; escondiendo su extrema verdad (la insolencia), su extrema valentía (la osadía), su extrema lealtad que anula su principio de autoconservación: lo dionisiaco. Quizá entonces, al señalar ambos polos descriptivos, podamos explicarnos el por qué fue llevado a prisión y el por qué no se le dió su nombre al nuevo continente. Explicarnos, no justificarnos.

El héroe trágico es un ser de conflicto que contribuye al progreso del mundo.

Quisiera finalizar ahora citando a manera de epílogo a Sören KIERKEGAARD, cuando en paráfrasis de San Mateo escribió: "El héroe trágico es el hijo amado de la ética, en el cual ésta tiene puestas sus complacencias".

R É S U M É

En tenant compte la taxonomie caractérologique d'Eric Berne, la Théorie de l'Argument de vie, on peut distinguer les vainqueurs des vaincus. La souffrance prédomine dans les vaincus, lesquels ont une fin désagréable. Dans ce travail on peut différencier le vaincu banal qui ne contribue pas avec la culture, de celui dont sa vie est dramatique et, en même temps, pleine de créativité et d'apports à l'humanité. Ce vaincu, nommé par l'auteur Vaincu Tragique, configure sa fin ingrate grâce à des conduites vertueuses faites de façon radicale. La littérature a décrit ce caractère dans les oeuvres: Oedipe, Antigone et Prométhée. L'histoire a des nombreux vaincus, des Héros Tragiques comme Christophe Colomb, Edgar A. Poe, Ch. Baudelaire et César Vallejo.

Z U S A M M E N F A S S U N G

Der Verfasser folgt der klassifikation Erich Bernes und unterscheidet zwischen Gewinner und Verlierer. Bei dem letzten herrscht das Leiden und unangenehme Ende. Aber man soll auch verschiedene Arten von Verlierer berücksichtigen. Es gibt der Verlierer, dessen Leben voll Banalitäten ist; und auch der Verlierer, dessen Leben voll Drama ist aber auch mit viel Kreativität gekennzeichnet ist. Das ist der tragische Verlierer, wie z. B. Edipo, Prometheus, Colón, Poe, Baudelaire, Vallejo.

BIBLIOGRAFIA

1. ARISTÓTELES (1979): *Poética*. Ed. Aguilar, S. A., Madrid.-
2. BAUDELAIRE, CH. (1965): "E. A. Poe, su vida y sus obras". En: *Historias extraordinarias*. E. Poe. Editora Nacional, México.-
3. BERNE, E. (1974): *¿Qué dice Ud. después de decir hola?* Edit. Grijalbo, Barcelona.-
4. DE BEAUVOIR, SIMONE (1965): *Existencialismo y sabiduría popular*. Ediciones Siglo XX. Buenos Aires.-
5. ESQUILO (1952): *Las siete tragedias*. Compañía Editorial Continental S. A., México.-
6. FREUD, S. (1968): "Personajes psicopáticos en el teatro". En *Obras Completas*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid.-
7. JAEGER, W. (1971): *Paideia. los ideales de la cultura griega*. Fondo de Cultura Económica, México.-
8. KIERKEGAARD, S. (1976): *Temor y temblor*. Ediciones Guadarrama.-
9. MALKIEL, M. R. LIDA DE (1983): *Introducción al teatro de Sófocles*. Edic. Paidós Iberica, S. A., Barcelona.-
10. NIETZSCHE, F. (1980): *El nacimiento de la tragedia*. Alianza Editorial S. A., Madrid.-
11. RIVERA F., J. F. (1984): *César Vallejo, mito, religión y destino. Estudio caracterológico*. Amaru Editores, México.-
12. SÓFOCLES (1942): "Tragedias". En *Sófocles y su teatro, estudio dramático. Estudio y comentario*. I. Errandonea, Escelier S. L., Madrid.-
13. STEINER, C. (1982): *Los libretos en que participamos*. Editorial Diana S. A., México.